LA RISA,

Enciclopedia de estravagancias.

Obra clásico-romántica, de costumbres, de literatura, de sana moral, de gastronomía y de carcajadas,

ESCRITA

EN PROSA Y VERSO

POR

VARIOS POETAS DE BUEN HUMOR

Y UN HABILÍSIMO COCINERO.

PUBLÍCALA LA SOCIEDAD LITERARIA
BAJO LA DIRECCION DE

D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

TOMO II.

Madrid: IMPRENTA de la SOCIEDAD LITERARIA. Año 1844.

ÍNDICE.

AMBIGÚ.

Continuacion de guisados, fritos y sustancias. 8
Vaca. 16, 32, 40, 48, 56, 64
Ternera. . 64, 72, 80, 88, 96, 104, 114, 120, 128
Carnero. 128, 136, 144, 152, 160, 168
Cordero. 167
Cerdo. 176, 184, 192

ABENAMAR (D. SANTOS LOPEZ PELEGRIN).

Las medias. 85

ALBUERNE (D. JOSÉ MARÍA DE).

El camisolin. 74
Romance bable. 150

ALONSO (D. S. DE LA O).

Sres. Redactores de LA RISA. 158

ALVAREZ MIRANDA (D. VICENTE).

La risa, (polímetro filosófico.) 9
El clérigo gastrónomo. 142

AYGUALS DE IZCO (D. WENCESLAO).

Fallo sin apelacion. 7
Modas de paseo. 15
Epigrama. 15
Epigrama. 23
Al lustre de Europa. 25
La respuesta de Marta. 30
No hay vino que no sea rico (soneto báquico) 39
Al Sr. Mas (soneto masónico). 55
Contestacion del cocinero de LA RISA á Don Eduardo V. Maiquez. 61
Arte de conocer á los hombres por el pelo. . 93
Modas inglesas de invierno. 102
Juicio del año de 1844. 111
A Fr. Gerundio. 113
Modas de París. 119
Epígrama 126
Modas de España. 127
Huevos y chocolate. 137
Los huevos (canto épico). 137
Modas 151
Orígen del Carnaval. 156
Un baile de máscaras. 158
Atractivos del invierno (artículo 1.º). . . 161
Epígrama 167
Atractivos del invierno (artículo 2.º). . . . 169
Epígrama 179
Declaracion amorosa de un comerciante estrambótico á Doña Gumersinda la corpulenta, ninfa de sesenta abriles 191

BEBEDOR (EL).

Un cofrade de la hermandad de Baco á sus amados cólegas. 91

BENITEZ (D. ANDRÉS AVELINO).

Vejez y presuncion. 12

BERNAT BALOVÍ (D. JOSÉ.)

Rodrigo á Gregoria (epístola tercera) . . . 4
Epígrama 7
A mi amigo D. José María Bonilla 53
Epígrama 87
Otro. 103

BONILLA (D. JOSÉ MARÍA).

A mi amigo D. José Bernat Baldoví. . . . 5
Declarasió amorosa de Tófol el Chufero á Manela la Catalana 66
Meditaciones de un hombre sin dinero. . . 133
Un amante abandonado á su ingrata Clara. . 196

BRETON DE LOS HERREROS (D. MANUEL].

El tabaco. 86
El carnaval de los demonios. 153

BUSTAMANTE (D. CRISTOBAL DE LA OYUELA).

Efectos de los retratos. 45

BUZARAN (D. JUAN GUILLEN).

Un lance de amor (romance esdrújulo). . . 31

CORONADO (SEÑORITA DOÑA CAROLINA).

A la jovialidad. 13
La poetisa en un pueblo. 43
El egoismo (fábula). 84
La poetisa y la araña (fábula). 126
La pedantería. 132

CALVO ASENSIO (D. PEDRO).

El tinto de Toro. 37

COLLAR Y BUEREN (D. S.)

Parodia. 83

DIANA (D. MANUEL JUAN).

Mi sobrino. 1

DOT MICHANS (D. JUAN).

Yo poeta. 95
A la fúnebre memoria de un malhadado cristal de mis anteojos. 155
Proposiciones de paz entre Fr. Gerundio, Ayguals de Izco y E. L. Pelegrin. 198

ESCOBAR (D. IGNACIO JOSÉ).

A una coqueta. 22

ESCOSURA (D. GERÓNIMO DE LA).

Redondillas. 82

ESTOFADO (D. ABUNDIO).

El cocinero de LA RISA á los españoles. . . 57
Copla. 95

Bando. 200

FLORES (D. ANTONIO).

Yo mismo pintado por mí mismo. 33

FR. GERUNDIO (D. MODESTO LAFUENTE).

¡Pícaro mundo! 27
Soneto-contestacion de Fr. Gerundio al soneto-escitacion del hermano Ayguals de Izco. 129
Defensa del chocolate 129

MAIQUEZ (D. EDUARDO V.)

A los Redactores de LA RISA. 60

MANZANO (D. JULIAN).

Abusos de la nariz. 97

MARIN Y GUTIERREZ (D. ANTONIO).

Soneto. 150

MARTINEZ (D. JOSÉ ILLAN).

Al célebre D. Abundio. 109

MAS (D. JOSÉ).

Soneto. 55

MASSA SANGUINETI (D. CARLOS).

A una copa de Jerez. 14
Mi abuelita. 46
Noche Buena. 89
Los Reyes. 105

MENENDEZ (D. BALDOMERO).

¡¡¡Mi suegra otra vez en casa!!! 113

MONTERO (D. JUAN).

¿Cuál es mas fea?. 94

MORENO (D. ENRIQUE VICENTE).

A D. Wenceslao Ayguals de Izco. 123

MOTEZUMA.

Un estra... go. 193

MUÑOZ Y GARNICA (D. M.)

¿Qué es un jaike?. 125

OVEJAR (D. I.)

El hombre-barrena. 194

OVILO (D. MANUEL).

A mi novia. 126

PRÍNCIPE D. MIGUEL AGUSTIN).

Amores de la tierra baja. 28
Letrilla. 87
Epígrama: 143
Mi criado y Hermosilla. 187

RAMOS (D. FRANCISCO).

Al cerdo. 185

RIBOT Y FONTSERÉ (D. ANTONIO).

Lamentos de un presidiario. 29
Melones y mugeres (artículo 1.°). 41
Idem (artículo 2.°) 49
Contestació de Manela la Chincha á Tófol él Chufleta. 68
Epígrama 111
El corneta. 135
Un dia en el Parador del Sol. 145
Epígrama 199

S. (D. ALBERTO DE).

Caricatura. 94

SANZ (D. EULOGIO FLORENTINO).

Invencion de las trabillas. 98
La bruja (artículo 1.°). 164
Idem (artículo 2.°). 171
Idem (artículo 3.°). 179

SERRANO BELINCHON (D. DIEGO).

Defensa de las ligas por las pantorrillas . . 19

VELAZQUEZ (D. FELIPE).

Letrilla satírica. 21
Soneto 83

VILLERGAS (D. JUAN MARTINEZ).

Mi pereza 2
A D. Wenceslao Ayguals de Izco, tercero en discordia en la cuestion de ciegos y mudos. 7
Incendio del polvorin. 11
El senador. 17
Amores de la tierra alta 28
El tambor. 36
Un poeta en Madrid. 44
Epígramas. 47
El pobre Lázaro 52
El espíritu de contradiccion. 63
Guapas y feas. 71
Carta del chiquillo que voló del vientre de su madre cuando se incendió el pólvorin . . 76
Modas. 79
Epígramas. 79
Modismos y refranes. 106
El mozo de villar. 121
Los pantalones. 140
Epígrama. 159
A los ajos (oda). 163
Oracion para la cuaresma. 170
Costumbres rusas. 174
El aguila y la bala (fábula) 199

ZORRILLA (D. JOSÉ).

Una verdad como un puño. 177

DE AUTORES DESCONOCIDOS.

Soneto (Anónimo). 36
Quejas de un asturiano á los editores de LA RISA (A. P. C.) 69
Al embutido de Mallorca (De un suscritor de Palma). 118
Una tunda á las modistas (C. F.) 157

TOM. II. NUM. 26. —1— 8 DE OCTUBRE DE 1843.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

MI SOBRINO.

¡Terrible cosa es esta de tener un sobrino! Por lo pronto, déjese V. apellidar á cada paso con el clásico epiteto de tio; y esto pase, pero lo que no puede pasar, lo que me lleva á mal traer, es el cúmulo de obligaciones que la sociedad ha creado para el que tiene la desgracia de tener un sobrino. Debe suponerse desde luego que, ora nazca en las llanuras de la Mancha, ora en los empinados riscos de la Seo de Urgel, el primer pensamiento de los padres al verle sostenerse en pié y pronunciar algunas desvergüenzas es, el de remitirlo á la córte á que al lado de su tio, hombre de fortuna y comodidades, aprenda cosas que ellos no pueden enseñarle y llegue un dia á ser persona de viso, bien sea por sus talentos ó bien por el inmenso caudal que, segun ellos, hace en Madrid el que se arrima á buen árbol. Gracias á mi maldita suerte y á las tales manías de mis parientes, me endosaron hace pocos meses para los fines espresados, un moceton tan alto como un pino y tan rudo como la corteza de un alcornoque. En medio del malísimo humor con que le esperaba, no pude menos de reirme al verle entrar atropelladamente en la sala, seguido de los criados y de cuantas personas habia encontrado al paso, pues sorprendidos de tan estraña figura y viéndole saltar por encima de los muebles por única respuesta á sus reiteradas preguntas, se habian agarrado á los faldones de su levita, que al pronto, reparando yo en su estremado vuelo, la tomé por una capa bien cumplida.

¡Aquel! aquel es mi tio!
suelte usted con Barrabás,
ó le aplasto de un metio,
ó le derribo de un trás,
que si una mano levanto...
—¿Pascual? —Un abrazo. Asi.
Miren si apenas le vi
me le he conocido al canto.
Como me dijo mi madre,
en ese semblante veo
muchas cosas de mi padre,
solo que usted es mas feo.
- ¿Si, he? mil gracias sobrino.
—¿Como gracias? No hay de que.
¿O se ha enfurruscado usté
porque he dicho un desatino?
Reparando ahora mejor,
usté es, asi... larguirucho,
y mi padre es un tambor,
y eso que ahora está flacucho.
En fin, juzgué por ensalmo,
mi padre tiene una vara
de nariz, y en esa cara
solo descubro yo un palmo.
—¡Sobrino! ya mi paciencia!
— Tio perdóneme usté.
¿Quiere usté la preferencia?
Pues bien, yo se la daré.

Y asi por este estilo cuando quiere componer una cosa la suele echar á perder, de tal modo, que se le puede perdonar la primer falta con tal de que no procure enmendarla. Pero ¿y hablador? fácil es que en ninguna materia deje él de meter su cucharada. A una malicia refinada une la mayor candidez y buena fé, sin que por mas que yo cabile haya podido esplicarme este fenómeno. Donde me hace pasar los ratos mas amargos es en la mesa.

Se lanza con ambas manos
y hace pedazos el pan
y no suelta la cuchara
por mas que oye predicar.
Mas como sé que en la mesa
dice quien es cada cual,
á comer con la finura
digna de su calidad,
á pesar de su torpeza
le quiero yo acostumbrar.
Le hice soltar la cuchara
y dándole en su lugar
el cuchillo que, entre gentes
de buen tono, hace de tal:
Asi se come, le dige
y el comia sin parar;
pero ¡ay! que á las pocas veces
que á la boca viene y vá,
hunde la casa de un grito
y echa el cuchillo á rodar;
el pobre se hizo en la lengua
un corte descomunal;
pero en esto me parece
que algo voy á adelantar
pues si se cortó la lengua
tenia alguna de mas.
En punto á comer no cedo,
tal es mi tenacidad,
que no ceso de indicarle
las maneras que ha de usar.
Que coma bien es mi intento;
pero él es tan material
que dice: ya como bien
pues me pongo á rebentar.
Como dicen que el teatro
es escuela de moral
donde las buenas costumbres
se enseñan á practicar,
y este chico es susceptible
de alguna docilidad,

al fin con tiempo y trabajo
le conseguiré amansar.
Las comedias de costumbres
juzgué lo mas eficaz
para ilustrar á este hombre
que me hace desesperar.
Se anunció *El si de las niñas*,
pasmo de moralidad,
y antes de ver la comedia
ya la empezó á criticar.

Pues cuando el cartel leyó
dijo este hombre baladí:
poco el autor cabiló;
tiempo há que sabia yo
que todas dicen que *si*.

Tiene tal penetracion
que siempre lo malo elije;
por los títulos colije
si es buena ó mala funcion.
Sin que me valiera escusa
casi me llevó á empellones
á diez representaciones
de la fragata Medusa.

Cualquiera le juzgaria
criado en una colonia;
yo creo que bailaria
si anunciaran algun dia
El bruto de Babilonia.

Con tan rudo proceder
cual se debe suponer,
me dá algunas pesadumbres;
mas yo insisto en que ha de ver
las comedias de costumbres.

Y de tal modo progresa
viendo comedias Pascual,
que hace siempre al natural
El pelo de la dehesa.

En fin, es mi sobrino de lo que no hay en el mundo. El otro dia estaban riñendo dos gatos, y para que no me incomodara el ruido, abrió la primer puerta que encontró á mano y los zampó dentro; pero es el caso que la tal puerta era la de mi canariera. Ya puede figurarse el mas topo, el estrago que harian dos gatos enfurecidos entre diez ó doce docenas de canarios. El demonio le sugirió aquel pensamiento para que no quedaran libres de sus manos mis pobres canarios en quien tengo puesto mi cariño. Estaba yo metido en el baño cuando

¡Tio! ¡tio! entró diciendo
en mi cuarto el mentecato.
—¿Qué sucede? respondí.
Dí pronto, con dos mil santos.
—Nada; que estaban riñendo
en esa pieza los gatos,
y abrí aquella puertecita
que se cierra con un clavo
y los he metido arrastras
para que.... —¿Qué has hecho? ¡bárbaro!
¡Has de ser mi perdicion!
—Vaya con usted, ¡canario!
—¿Canarios? ¡maldito seas!
Y me eché fuera del baño
con la cólera de un loco,
con la rapidez del rayo.
Desnudo de pié y de cuerpo
con la sábana arrastrando
dí á correr ácia el peligro
echando ternos y tacos.
Apenas me vió salir,
temiendo algun desacato
dió dos vueltas á la llave
de la puerta de mi cuarto,
y cortó mi retirada
poniendo su cuerpo en salvo.

Habria andado yo apenas ocho pasos, cuando me ví rodeado de señoras y caballeros que tapándose unas los ojos con las varillas de los abanicos y soltando otros la carcajada, me recordaron el poco decoroso traje con que me presentaba á su vista. Para bajar al jardin tenia que atravesarse la pieza en donde estaba la canariera, y mi muger llevaba á toda aquella caterva de personas á que gozaran un rato de los suaves perfumes de las flores.

—¡Muger! ¡Señoras!! ¡Caballeros!!!... esclamé yo sorprendido.

—Para servir á V. señor D. Evaristo, me decian los caballeros.

—¡Muger! repetia yo retrocediendo á mi cuarto. ¡Ah! ¡Han cerrado la puerta! ¡Han encerrado los gatos en mi canariera!! ¡Han de encerrar á tu marido en una jaula!!!

Se lanzaron todos á la canariera, que no podian abrir porque el maldito de mi sobrino la habia cerrado bárbaramente. ¡Abajo, abajo la puerta! gritaba yo apretando la espalda contra la puerta de mi cuarto, á tiempo que mi sobrino asustado de aquella algarabia la abrió de golpe haciéndome caer cuan largo soy á la parte de adentro entre las carcajadas de la multitud. Desde entonces no ceso de repetir en mis oraciones:

Huya de mi casa el bien;
pruebe en mí amargo destino
de mi muger el desden,
pero señor uno y trino
líbrame de mi sobrino
por siempre jamás amen.

M. J. Diana.

MI PEREZA.

Me cansa la vida á fé;
lo que he de pensar no sé;
si duermo estoy en un potro,
y si ando siempre va un pié
pidiendo licencia al otro.

Los que hacen ostentacion
de su lujo afeminado,
dicen que estirados son;
yo tambien vivo estirado
pero es sobre mi colchon.

Soy de la pereza aborto;
el corto espacio me carga
si la modorra me embarga,
y todo colchon me es corto
cuando me tumbo á la larga.

Aunque la muerte es un censo
irredimible, yo pienso
no morir nunca y me fundo
en que hay que andar el inmenso
camino del otro mundo.

Y aunque llegue el duro caso
de que á la muerte sucumba,
juzgo que con gran retraso
debo llegar á la tumba
si he de marchar paso á paso.
Soy pesado de tal suerte
cuando de la vida emigro
que bien en mi andar se advierte
que marchando ácia la muerte
cada paso es un peligro.
Otros llegando á enfermar
buscan de sudar el medio,
para hacerme á mi sudar
no hay mas eficaz remedio
que mandarme trabajar.
Cumpliendo la religion
ayuno, cuando me toca;
mas tan penitente accion
no la hago por devocion
sino por no abrir la boca.
Y si dos veces ó cien
por no ser menos empiezo
á abrir la boca tambien,
es para dar un bostezo
como este que ustedes ven.

Me está el mundo fatigando
con su zozobra y estruendo,
por eso le voy pasando
cuando es de dia durmiendo,
cuando es de noche roncando.
Mi númen pobre y sencillo
solo con la almohada lidia.
Si una vez la pluma pillo
hago versos á porrillo
y no hago mas por desidia.
Jamás me ha entrado tristeza
por el consonante en *aza*
como sucede en el *eza*;
porque este anuncia *presteza*
y el otro exige *cachaza*.
Cuando un toro me acomete
morir á correr prefiero;
y por que su honor respete
digo: si eres caballero...
inerme estoy, con que vete.
Si nazco galgo, conforme
me quiso hacer hombre Cristo,
mi galvana es tan disforme
que hubiérais las liebres visto
de gala con uniforme.
Amo la calma en el alma;
y aunque me canse y rebiente,
sin ir á Londres ni á Palma
me he de embarcar solamente
por ver á la mar en calma.
Por mi mano nunca pasa
buril, ni azadon, ni escoplo;
pues soy de tan mala masa
que por no pegar un soplo
dejaré que arda mi casa.
Si yo el amor he de hacer
siempre estaré sin muger.
Y anhelo dar el envite;
mas para eso es menester
que alguna me solicite.
Y aunque el *sí* de buena gana
daré á Luisa, Juana ó Petra;
estoy por tarde y mañana
pensando si de galvana
me comeré alguna letra.
Tres palabras apunté
sin que me pete una sola.
Bartola la buscaré
y así no me olvidaré
de tenderme á la bartola.
Mal podrá su discrecion
el testamento cojerme;
porque soy tan remolon
que acaso por no moverme
moriré sin sucesion.
No vendrá á mi esposa mal
mi indiferencia y descuido;
que sin caso escepcional
será muger... y marido...
Gobierno... y Junta central.
Dormiré como un cachorro,
no podré celarla, no;
y consentiré, modorro,
que me vista y ponga el gorro
por no ponérmelo yo.
Y así pues me va cargando
con su zozobra y estruendo

iré este mundo pasando
siendo de dia durmiendo,
siendo de noche roncando.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

CORRESPONDENCIA EPISTÓLICO-AMATORIA-RUSTICO-LABRIEGA.

Epístola tercera.

RODRIGO A GREGORIA.

Favára.... y si no me engaño
á seis de marzo y de este año.

Mi dulce prenda morena;
¡muger celestial y rara,
encantadora sirena!!!
desde el limbo de.... Favára
te saluda un alma en pena:
Y entre nocturnas visiones
con moribundos cantares
te ruega que la perdones
si tu carta en versos pares
la contesta en versos nones;
Que es tal nuestra discordancia,
que si el amor no te ofusca
verás que la consonancia
tu pluma en Lóndres la busca....
mientras la encuentro yo en Francia.
Pero, en fin, no haciendo caso
del capricho de ambas musas,
dejémosles franco el paso,
y hablen claras ó confusas
las alumnas del Parnaso.
Otra es hoy la poesía,
que ventilar nos importa,
pues veo, Gregoria mia,
que no te has quedado corta
en hacer mi apología;
Y á fé que... ¡viven los cielos!
estraño me ha sido, y mucho,
y me infunde mil recelos....
el ver tu númen tan ducho
en cosas de.... tantos pelos:
Pues tú misma te declaras
doctora en ciencia secreta,
y no es bien si lo reparas,
que una soltera se meta...
en camisa de once varas;
Ni á tu doncellez conviene
que su honor se menoscabe,
pues no falta quien sostiene
«que cuando el cura lo sabe....
es que estudiado lo tiene.»
Mi lengua no te maltrata,
pero bueno es sin embargo
que la cuestion se debata,
y ya que has formado el cargo,
oye si gustas la data.
Figura en primer lugar
en la cuenta que estoy dando
tu sospecha singular
sobre lo del «contrabando»
y aquello de «Gibraltar»;
Gastaré sílabas pocas
en cosa que es en mi mengua,
y advierte que me provocas
cuando con impura lengua
semejante punto tocas:
Porque lo tocas tan mal
cual un sacristan á.... laudes,
que es mi amor franco y leal,
y en su vida usó de fraudes
con la hacienda nacional.
Partidario muy sumiso
de las rentas del gobierno,
siempre evito el compromiso
de que mi caudal materno
se declare de.... comiso.
Que el resguardo es tan bizarro
en nuestros bizarros dias,
que ni en mulo, á pié, ni en carro
sin sufrir mil averías
sale del puerto.... un cigarro.
Ni quieras en tu malicia
confundirme á mí con otros,
que huyendo de la justicia
van á Córdoba por potros,
y los traen de.... Galicia.
Ni con lampiños curiales,
que entablan su accion incautos
en públicos tribunales,
perdiendo el pleito y.... los autos
con las costas procesales;
Ni con bisoño soldado
de genio travieso y vivo,
que en ejercicio privado
pasa del servicio activo
á cesante ó... retirado;
Ni en fin, con gente soez
que en orgías de contino
se entrega á la embriaguez
sin examinar si el vino
es de Málaga ó... Jerez.
No, Gregoria, que Rodrigo
tiene muy buenas narices,
y el reclamo nunca sigo
de las falsas codornices
que cantan en cualquier trigo.
Ni tus ponzoñosos dardos
me han de hacer pobre ni rico,
que aunque de padres bastardos
podré tener pardo el pico,
mas no tengo.... picos pardos.
Tambien he llevado á mal
que traigas á la cuestion
como mulo del ronzal
mi política opinion,
y mi porte liberal;
Que es mas propio de mugeres
en el trastorno que hoy reina
componer sus alfileres,
y observar si bien las peina
el peluquero Juan Perez,
Que no buscar compromisos
de todo hablando, y de nada
cual un diario de avisos,
y meter la cucharada....
en diplomáticos guisos;
Pero lo quieres así
y me has puesto en tal agovio,
me importa un maravedí
el que digas que tu novio
se subleva contra tí.
Fuí realista no lo niego;
mas en esto no tropieces,
que entonces estaba ciego
y despues.... treinta mil veces
he gritado ¡viva Riego!
Y en cualquiera revoltija

truena mi voz la primera
en algun destino fija,
porque lo contrario fuera....
«mala noche y parir hija.»
Me pierdo por Isabel,
y en suma tú considera
si seré liberal fiel....
que llevo mostacho y pera,
sable y gorra de cuartel.
Respeta, pues, un bigote
que tan largo se presenta:
y avivando un poco el trote,
pasemos en nuestra cuenta
á la partida.... del dote.
No me taches de avariento
si mi amor sin él emigra,
pues tengo el convencimiento
de que la patria peligra
sin dotal pronunciamiento;
Y por ver si á la razon
oidos prestas no esquivos,
aprovecho esta ocasion
para esplanar los motivos
en que fundo mi opinion.
Si fuera cosa segura
el que la gracia de Dios
con la bendicion del cura
trasforma en uno á los dos,
te aceptára sin postura;
Pero, Gregoria, ya ves
que en el templo de Cupido
suceder suele al revés,
y á poco de hacerse el nido,
de los dos resultan tres;
Y así sucesivamente
van saliendo luego.... cuatro,
cinco, seis, catorce.... veinte,
hasta que el nupcial teatro
se puebla de infantil gente:
De modo que los consortes
que se entregan con esceso
á patrióticos trasportes
reunen pronto un congreso
de diputados á córtes:
Y entre los recursos varios
que un buen presidente invoca
en los trámites diarios
de las sesiones de.... boca,
descuellan los.... pecuniarios:
Los demas estan proscritos
porque es cosa averiguada
con ejemplos infinitos,
que entre la gente casada....
«si no hay pan, todo son gritos.»
Hé aquí, pues, porque en tu argolla
resisto el poner el pié,
que mi amor todo lo arrolla
á escepcion de aquello de.....
«contigo pan y cebolla.»
Busca quien de valde te ame,
y ruede gratis tu noria
sin que su jornal reclame,
pues yo estoy viendo, Gregoria,
«que el buey suelto bien se lame.»
Y antes que de amor la estopa
se inflame y prenda al vestido,
poniendo en salvo la ropa
me marcho con.... tu apellido,
quiero decir.... Viento-en-popa.
A Dios, pues, mi ex-novia cara
arréglate como puedas,
que si el hado nos separa
tú en Benimamet te quedas
y yo me quedo en.... Favára;
Y ya que tu madre insiste
en no aflojarse la liga,
si hasta ayer mi amada fuiste
no estrañes el que hoy te diga....
«Gregoria.... *laus tibi Christe.*»

Rodrigo Carrasco

José Bernat Baldovi.

A MI AMIGO

D. JOSÉ BERNAT BALDOVI.

Como de prosa estoy harto,
en verso á escribirte voy;
y ya en el tercero estoy
para concluir el cuarto.
De raspon entro en el quinto
y trás él te endoso el sesto;
coge el séptimo con esto,
que aquí el octavo te pinto.
Ahora querrás el nono
detrás este que es el décimo;
mas si el once sale pésimo,
que te ensarte el doce un mono.
¿Eh, Bernat? ¿qué te parece?
¿Estoy de cacúmen falto?
Pues al diez y seis de un salto
me escurro aquí desde el trece.
Al diez y siete pasé,
si este es diez y ocho acaso;
ya del diez y nueve paso,
y al veinte por fin llegué.
Voy á sacarte de penas,
y no mas los versos cuento;
que aunque contara hasta ciento,
conté, justos dos docenas.
Ahora paso á decirte,
caro Pepe, aunque perdones,
que por veinte mil razones
sabes que debo escribirte.
La primera porque sí;
y la segunda tambien;
las otras harto las ven
los que te vean á tí.
Me alegraré, yo lo creo,
que esta en verso ó en laud,
te halle con tanta salud
cual yo para mi deseo.
Sabrás que en dejar convine
las tierras dó siempre inviernas;
cogí el camino entre piernas,
y aquí estoy desde que vine.
Y vine, por mas que digas,
por el camino, y andando;
unos ratos paseando,
pero otros matando hormigas.
Aunque no me vá mejor
que en ese pais indial,
con todo, estoy menos mal
que si estuviera peor.
Y nunca vivir me mandes
en tierras, (y no te asombres)
donde hay pocos grandes hombres
entre muchos hombres grandes.
Sé que dirás, Dios te ampare,
pues todo pais es mundo;

y si en un refran me fundo,
¿donde irá el buey que no are?
Mas si bien no me cautiva
este globo carcomido,
por fin estoy decidido
á no morir mientras viva.
Esta es mi opinion del dia,
por mas que tú no la abones;
donde hay tantas opiniones,
¿por qué no ha de haber la mia?
Y todos tienen razon;
que están gratis opinando;
si se opinára pagando,
no habria tanta opinion.
Pero tú querras saber
lo que viene á ser la córte;
y aunque á tí nada te importe,
yo te quiero complacer.
Supongo que tú ni Marta
nunca habreis estado aquí;
porque si dices que sí,
firmo y acabo esta carta.
Yo supongo, pues, que no,
como supone un notario;
y aunque afirmes lo contrario,
basta que lo diga yo.
Sabrás si no lo supieres,
que en Madrid hay mucha gente,
y se forma comunmente
de hombres, niños y mugeres.
Si analizas, ó desmiembras,
son pequeños los muchachos,
los hombres todos son machos;
mas las mugeres son hembras.
Quien no se casó es soltero,
si no es casado ante Dios;
ó viudo, si de los dos
la muger murió primero.
Aquí verdades se encierran
muy gordas; pues dan por cierto,
que los que viven no han muerto,
y al que se muere lo entierran.
Esto ¿cómo remediarlo?
¿No debiéramos sufrir?
No se puede uno morir
sin que vayan á enterrarlo.
Cuando comienza á llover,
agua cáe, y suben todos;
¿y sabes lo que hacen todos?
van y la dejan caer.

En cada plaza hay infiernos
en verano, ó en estío;
y suele hacer mucho frio
casi todos los inviernos.
Hoy muchos visten de estambre;
no hace frio ni calor;
pero en cambio es un horror,
porque está haciendo mucha hambre.
En la antigua guerra itálica,
con su aspecto formidable,
no hubo plaga comparable
con nuestra escasez metálica.
Dan necios en afirmar
que el dinero corre poco;
yo ando trás él como un loco,
y no le puedo alcanzar.
Calcula ahora, á tu ver,
y dá á tu mente un avance,
para que yo no le alcance
si necesita correr.
Yo que soy en esto ducho,
por mas que un cuarto no ahorre,
digo que el metal no corre,
porque vuela, pero mucho.
Las cosas que se ven van
mal con bolsillo sin son;
¿Qué importa que me den don
si nada los del don dan?
Así estoy hecho un sarcófago;
¡y qué injusto el mundo es!
Sin comer carne en un mes
hay quien me llama antropófago.
Pero yo sigo mi cuento,
ó mi descripcion, Bernat,
pues hay cosas que en verdad,
si no las digo rebiento.
Sabrás si aquí has de venir,
que dó quiera que te halles,
si no pasas por las calles,
no sé por donde has de ir.
Los edificios están
construidos de tal traza,
que no hay medio, á calle ó plaza
todos los portales dan.
Y si de tapujo vas
es cosa que nadie aguante,
tener que entrar por delante
queriendo entrar por detrás.
Ni del redentor la cruz
distingues de noche aquí,
como me sucede á mí,
á no alumbrarte una luz.
Si bien las cosas apuras
de dia hay luz; ¿quién lo niega?
y así que la noche llega,
quedóse Madrid á oscuras.
Con dinero á pié te quedas
sea de dia ó de noche,
porque no encuentras un coche
como lo pidas sin ruedas.
Por eso cuando aquí estes,
harás como yo, querido;
que voy á calzarme y pido
zapatos para los piés.
Manías de mentecatos;
pues se elaboran como antes
para las manos los guantes,
para los piés los zapatos.
Los sastres, topos, (no en gangas)
ni te harán á dos tirones
un levita sin faldones,
ni frac ó gaban sin mangas.
¿Ves qué atrasadas están
en esta córte las artes,
cuando hoy dia en todas partes
hombres por los aires van?
Para la cabeza aquí
no hallarás por mas que corras,

sino sombreros ó gorras,
ú otro dije asá ó asi.
La gente en Madrid dá risa
al ver que nada le importa,
pues bien sea larga ó corta
todos van siempre en camisa.
Aqui estan acostumbrados
á dormir todos en cama,
de colchones piedra ó grama,
y con los ojos cerrados.
Y hay hombres que estan muy ciertos
en su sano discurrir,
que á nadie vieron dormir
con los dos ojos abiertos.
Es en la córte infeliz
quien no tiene boca y cejas
correspondientes orejas,
y sobre todo naríz.
Ningun madrileño pudo
su rostro al público dar
sin nariz, ó en su lugar
aunque fuese algun embudo.
¿Y que dirás Pepe luego,
si afirmo á renglon tirado,
que en Madrid no hacen guisado
sin estar cocido al fuego?
Muchisimas cosas hallo,
que te diria; oh amigo!
y ahora no te las digo
sin duda porque los callo.
Quintal de afectos á Marta,
que en prole poco promete;
y como acaba un sainete,
aqui se acabó esta carta.
Memorias tambien á ti;
y sabe que haciendo el ganso,
cuando de escribir me canso
no mas cojo y hago así.

José Maria Bonilla.

A D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

TERCERO EN DISCORDIA EN LA CUESTION DE

CIEGOS Y MUDOS.

El ser ciego ni mudo no me cuaja;
mas si es preciso optar, ser mudo tomo,
Príncipe con mas tino y mas aplomo
demuestra que el ser ciego es mas ventaja.
De lo que encajo yo y aquel encaja
no alcanzo lo mejor ni por asomo.
Razones dá Miguel de tomo y lomo
y las mias no son saco de paja.
Yo no cedo aunque me hundan de un pellizco,
de ser competidor á las monsergas.
Tu que no eres, Ayguals, ciego ni vizco,
y poco amor á la mudez albergas,
decide quien disputa, amado Izco,
con mas razon, si Príncipe ó...

Villergas.

FALLO SIN APELACION.

Soneto.

Pues quereis que decida mi magin
de mudos y de ciegos la cuestion,
os diré francamente mi opinion
para evitar un desafio al fin.
Dejadme componer el corbatin,
toser grave, que es cosa de sermon,
y tomando un buen polvo, á colacion
sacar citas en griego y en latin.
Segun dice la Biblia y el Coran,
los ciegos nada vieron... nada ven...
ni los mudos hablaron... ni hablarán.
Allá vá pues mi fallo; escuchen bien.
Preferibles declaro á los que están
siempre suscritos á La Risa, amen.

Wenceslao Ayguals de Izco.

EPIGRAMA.

No sé porque á punto fijo
una pendencia ruidosa
tuvo Ambrosio con su esposa,
y el juez los llamó, y les dijo.—
Entre esposos esto es mengua,
córtese al punto el negocio:
«eso no, replicó Ambrosio,
antes me corten la lengua.»

J. B. Baldovi.

A NUESTROS COLEGAS.

En otro número suplicamos á los periódicos que nos favorecian copiando nuestras composiciones, particularmente al *Constitucional* de Barcelona y al *Almacen de frutos literarios* de Palma, que al trasladar á sus páginas alguno de nuestros escritos tuviesen la bondad de citar que eran de la *Risa*. A pesar de esto, sigue el periódico de Palma almacenando nuestras propiedades sin anunciar su procedencia. En uno de los últimos números de la *Iberia musical*, hemos leido tambien una composicion de nuestro colaborador Villergas titulada *Mi laud*, y tampoco se dice que se haya tomado de la *Risa*. Habrá sido una distraccion, pues no cabe mala fé en su apreciable director, con cuya amistad nos honramos.

AMBIGU.

Guisado de coles.

Se limpia una col entera, ó su mitad, si fuese demasiado grande, despues de haberla secado y puesto en agua fria, se esprime con las manos, se la quitan las hojas gruesas y lo que queda de sus cabos, y se pone en una cazuela con la cantidad suficiente de manteca, añadiendo caldo y un poco de harina, y se la deja á fuego lento despues de sazonada con sal, pimienta y nuez moscada, para servir de recipiente á toda especie de carne y como intermedio.

Guisado de higadillas.

Se toman enteras, despues de haber separado con precaucion las venillas biliares ó amargas; y cuando se hayan limpiado por algunos minutos en agua hirviendo, se ponen en una cazuela con cantidad suficiente de esencia ó buen caldo y un vaso de buen vino blanco; se sazonan despues con un manojo de peregil, cebolletas, un poco de ajo y pimienta, y al cabo de media hora se las desengrasa para servirlas como de entrada.

Guisado de mezcla.

Se toma la parte inferior de alcachofas medio cocidas y setas hechas trozos, algunas higadillas cortadas tambien del mismo modo y puestas en una cazuela con manteca, un manojo de peregil, cebolletas, una cabeza de ajo, sal, pimienta y un puñado de harina, y se bate todo suficientemente con caldo ó vino blanco. Al cabo de una hora de cocimiento se desengrasa y sirve por entrada. Si en vez de caldo se le echa un batido con yemas de huevo y crema, se prepara este guisado blanco.

Guisado de criadillas.

Peladas y cortadas en lonjas mas ó menos gruesas, se ponen en una cazuela con manteca, cebolleta, un manojo de peregil, clavo de especia y un puñado de harina, mojándolo con partes iguales de caldo y de vino; y despues de una media hora que hayan estado al fuego, se desengrasa añadiendo caldo colado para servir de intermedio.

Molleja de ternera.

Se prepara quitando al trozo que se elige las membranas que le rodean, y los vasos sanguíneos que contenga, y luego se le desangra con agua templada: cuando se haya blanqueado suficientemente, se pone en agua fria para que vuelva á adquirir solidez, se le escurre y corta á través, echándole en manteca y polvoreándole con un poco de sal molida.

Por poco que un cocinero se aparte de los principios que acabamos de esponer de una manera bastante estensa en los capítulos pertenecientes á salsas, guisados, fritos y otras sustancias alimenticias que se han mencionado, se arriesgaria no solamente el no acertar con ellas, sino el que fuesen mas perjudiciales que gustosas. Todas ellas son mas ó menos fáciles de digerir, y seria preciso un tratado particular para hablar de cada una de ellas. Nos contentaremos solamente con decir que los que las hacen deben saber ó presumir á lo menos con antelacion lo que podrán comer sin temor, pues no hay nadie que no pueda hacer diariamente algunas esperiencias sobre el alcance de sus funciones digestivas desde su principio hasta su conclusion; pues la tranquilidad de ánimo, la de cuerpo, el ejercicio á pié sin fatiga, la distancia de una comida á otra, una buena ó mala noticia, un vaso de agua de nieve con azúcar en verano, el trabajo del bufete, las afecciones morales tristes, y una indisposicion de estómago, todo en fin debe entrar en consideracion para el uso de los alimentos de que acabamos de hablar respecto á sus preparaciones particulares.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

1.ª Con el número 23 se repartieron á los Sres. suscritores la portada y el índice del tomo primero. Asimismo á los que adelantaron á su tiempo el valor de 23 entregas, los cuatro retratos anunciados anteriormente.

2.ª En la *Sociedad literaria*, calle de S. Roque, núm. 4, hay colecciones de estos mismos retratos que se venden. En *Madrid* para los suscritores á 12 rs. vn. cada coleccion, y á 16 rs. vn. para los no suscritos. A las *Provincias* se enviarán al primer aviso á 16 rs. vn. para los suscritores y á 20 rs. vn. para los demas.

3.ª Los que adelanten el valor de las 25 entregas, que formarán el tomo segundo, antes de la publicacion del número 6, tendrán obcion á los cuatro retratos de los Sres. Príncipe, Breton de los Herreros, Gil y Zarate y Hartzenbusch.

4.ª Hay colecciones de las 25 primeras entregas al precio de 60 rs. tanto para Madrid como para las provincias, comprendidos el índice, la portada y los cuatro retratos, que forma todo el primer tomo con mas de 70 caricaturas.

Madrid.—1843.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.